

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 177

¿ES EL LIBRE MERCADO ALGO BUENO?

En el libre mercado el ser humano puede ofrecer y adquirir libremente bienes y servicios dentro de un marco legal y ético. Los consumidores son los que al final deciden el precio y la cantidad de lo que se produce, a no ser que monopolios o cárteles destruyan la ley de la oferta y la demanda. El libre mercado ha mostrado, por lo general, que sabe iniciar y sostener el desarrollo económico a largo plazo, y además sabe usar mejor los recursos que las economías de planificación. Pero la eficiencia no lo es todo. No pocas veces, el libre mercado conlleva también que los poderosos exploten a los que materialmente son más débiles, por ejemplo, mediante la infra remuneración salarial. En estos casos hay que ayudar a los más débiles y el Estado debe actuar con sus leyes, y también deben de hacerlo las organizaciones sociales, como los sindicatos. Solo es aceptable el mercado libre si al mismo tiempo se estructura como una economía social de mercado. Hay asimismo otros mercados que son inmorales, como por ejemplo el tráfico de drogas, el tráfico de seres humanos en todas sus formas, el comercio ilegal de armas, etc.

Se empieza afirmando que la experiencia nos lleva a fiarnos mucho más de la eficacia que tiene el libre mercado de sostener el desarrollo económico, a largo plazo, que de determinadas planificaciones económicas, intervencionistas, que al final llevan a muchos colapsos. Creemos en la libre iniciativa, porque el hombre tiene una capacidad creativa que si se desarrolla resulta para el bien común.

Pero al mismo tiempo hay que tener cuidado de que los monopolios puedan estar impidiendo ese verdadero libre mercado. Por ejemplo, los organismos creados para vigilar la libre competencia son importantes porque pueden existir trampas, pactos ocultos, que escondan monopolios, que van en detrimento del bien común. Luego luchar en favor del bien común supone luchar por el mantenimiento del libre mercado.

Se hace una referencia a un texto de la encíclica *Centesimus annus*, punto 34:

“Da la impresión de que, tanto a nivel de naciones, como de relaciones internacionales, el libre mercado es el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades. Sin embargo, esto vale sólo para aquellas necesidades que son «solventables», con poder adquisitivo, y para aquellos recursos que son «vendibles», esto es, capaces de alcanzar un precio conveniente. Pero existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado. Es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que perezcan los hombres oprimidos por ellas. Además, es preciso que se ayude a estos hombres necesitados a conseguir los conocimientos, a entrar en el círculo de las interrelaciones, a desarrollar sus aptitudes para poder valorar mejor sus capacidades y recursos. Por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al hombre porque es hombre, en virtud de su eminente dignidad”.

Por poner un ejemplo, es difícil que el libre mercado, por sí solo, si no tiene otros incentivos, pueda acometer la *investigación contra las llamadas enfermedades raras*, que las padece un porcentaje de la población tan pequeño, que hace que sea difícil que a las industrias farmacéuticas les sea rentable invertir en investigación para desarrollar fármacos contra esas enfermedades. No se puede dejar esto al libre mercado. Tendrá que haber algún tipo de disposiciones administrativas que hagan que las investigaciones para luchar contra esas enfermedades les resulten rentable a esas empresas. Debe existir una regulación de una economía social, desde unos valores éticos, porque el libre mercado no puede resolverlo todo.

Termina este punto poniendo el punto de mira sobre ciertos debates liberales que vienen a decir que *“sería mejor no perseguir el tráfico de drogas, porque de esa manera se genera delincuencia, y que sería mejor liberalizar el consumo de drogas para que los problemas desapareciesen, porque la represión no es inteligente”*, o por ejemplo *“si la gente vende su cuerpo, lo mejor es regularlo económicamente, e integrarlo en la economía de mercado, porque no es inteligente poner puertas al campo”*. Nosotros entendemos que, además del libre mercado debe haber una conciencia ética, y hay cosas que ni se compran ni se venden, y que tienen que ver con la dignidad humana, que están fuera del mercado. La prostitución no debe estar en el libre mercado. Las personas ni se compran ni se venden.